



LA PAZ DE LOSHIJOS DE DIOS

La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da yo os la doy...

Juan 14:27

Introducción

Adolf Hitler fue la chispa que encendió la hoguera en Europa. Aunque hay más eventos que provocaron la segunda guerra mundial, resumidamente podemos decir que la moral del mundo volvió a colapsarse. Desde Caín a Nimrod, de Nabucodonosor al tiempo del último emperador romano, así toco también el turno a los que deseaban crear el Tercer Reich (o Real Imperio Alemán), hombres aborrecedores de Dios, llenos de avaricia, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males como fueran aquellos maestros de la muerte: (*Adolf Eichmann, Heinrich Himmler, Rudolf Hess, Herman Goring, Josep Goebbels*), y tras ellos una lista interminable de asesinos implacables, inmisericordes que con su maldad arrastraron a millones de víctimas, imponiendo el terror por doquier, tan solo por el hambre de poder y la vana grandeza de una raza pura, justificando con ello el holocausto de 6 millones de judíos, odio que continua en países que quieren exterminar al pueblo de Dios de sobre toda la faz de la tierra.

Esa horrible pesadilla mundial, motivo a los líderes de naciones a unificar esfuerzos por establecer la paz y la seguridad internacional, a fortalecer el desarrollo económico, el progreso y el bienestar social en todos los rincones de la tierra. La historia así nos declara que son ya 70 años de la creación del organismo que promovieron destacadamente el Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt y el Primer Ministro británico Winston Churchill, líderes promotores de lo que hoy conocemos como el órgano mundial en pro de la paz mundial. (ONU). (*Organización de la Naciones Unidas*).



Más para los hijos de Dios, el concepto de paz es mucho más amplio, no solo es un objetivo a corto o mediano plazo, es más bien una forma de vida, producto de la influencia espiritual que emana del poder de Dios y se manifiesta en nuestras vidas, es la virtud que dejó el Maestro y nos mantiene confiados desde el día en que creímos en la promesa de un mundo de dicha y bienaventuranza sobre esta tierra. Para los que hemos confiado en tal promesa sabemos que la restauración del **Estado de Israel** es una señal de muchas que Dios manifiesta para mostrarnos su fiel promesa, que sin afán de demeritar los esfuerzos de los líderes mundiales es preciso decir que Cristo es el único capaz de establecer la auténtica paz, como el verdadero pacificador, que es os lo había advertido ya en su primera venida; **que su paz no es como el mundo la da.**

Antecedentes

La usencia de paz tiene origen desde el momento que el hombre pecó. “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día; y Adán y su esposa se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”. Claramente se sintieron avergonzados, perseguidos por sus conciencias. Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?, Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondime. (*Gn. 3:9-10*)

Las gentes viven en un mundo que muere sin esperanza, afrontando temores y amenazas de desolación por medio de su mal proceder. La desobediencia ocasiono la separación de Dios con el hombre y por ende lejanos de todas sus promesas. El rey Salomón lo define

así: “He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas”. Ecl. 7:9. En adelante los hombres y mujeres erramos al creer que somos autosuficientes para establecer nuestro propio sistema de supervivencia, cuando en realidad no somos capaces de mantener si quiera una relación interpersonal sincera, sin ira ni contienda, sino que morimos sin fe, llenos de ira y frustración, sin paz y sin Dios.

El panorama actual

El periódico la Jornada pone en sus encabezados: **UN GRUPO DE OBSERVADORES EUROPEOS CALIFICAN A MÉXICO COMO UNA NACIÓN DE MATANZAS Y BARBARIES INAUDITAS.**

Nuestro país está viviendo una de sus peores versiones de gobernabilidad. Desde el año de 2008 venimos sufriendo los efectos de la violencia a través de las mafias del crimen organizado que se han apoderado del Estado por medio de la corrupción, siendo la población los más agraviados. Pero la violencia tiene muchas facetas, que van más allá de las agresiones físicas, estas son psicológicas y emocionales que causan daños irreversibles en la sociedad en general; lo que justificadamente motiva a las multitudes a suplicar en las calles la instauración de la paz y seguridad, pero tristemente sus voces no surten los resultados tan esperados.

Por otro lado, pese a existir un organismo (ONU) que regule la sana convivencia entre los pueblos, existen otros males para la humanidad, que se denominan **problemas globales**. *La desigual distribución de las riquezas, el hambre generalizada entre los más pobres, las pandemias y epidemias incontroladas, el agotamiento de las fuentes de energía y de los recursos naturales, migraciones masivas e incontroladas, los efectos crecientes de la degradación del medio ambiente. Etc.*

Derivado de lo anterior, el resto del mundo liderados por los Estados Unidos de América viene aplicando una política hegemónica desde el año 2001, que tras los ataques a las torres gemelas, vienen manejando una postura de víctima condicionando a sus mismos aliados y tal dominación implica si es necesario el uso del poder militar en aras de mantener “**la paz mundial**”, contra países como (Irak, Afganistán, Libia, Siria, etc.). Pero tales acciones han quedado al descubierto por su mezquina política económica, justificando ideologías que son totalmente opuestas a Dios, lo que hoy por hoy se dice como un secreto a voces, un “**nuevo orden mundial**” que garantice la “paz” pero hipócritamente utilizando el terrorismo como estrategia para así justificar su mal proceder, aparentando ser los pacificadores mundiales pero siendo realmente unas bestias brutas. Esto es para el mundo su concepto de paz, al menos eso es lo que el mundo ofrece.

Esto fue precisamente lo que Cristo anticipo a sus apóstoles, **NO SE TURBE VUESTRO CORAZON NI TENGA MIEDO**. Jn. 14:27 Tales palabras de confianza aún siguen vigentes para la Iglesia de Dios “...*aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornara en gozo*”. Jn. 16:20 El Señor Jesucristo debía dejar a sus discípulos para dar paso a la llegada del espíritu de verdad, el que haría saber todas las cosas que han de venir, el espíritu que nos da esa paz y que aunque se vislumbre un panorama hostil, como fue en la antigüedad, tal como lo es hoy, Él dijo: “**Estas cosas os he hablado, para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: más confiad, yo he vencido al mundo**”. Jn. 16:33

El proceso de la paz de Dios

Una vez finalizada la primera guerra mundial, se redactó el tratado de Versalles, lo que fuera el primer intento del hombre por establecer las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales, tratado que evidentemente fracasó. En cambio Dios tenía preparado un tratado mejor y envió a su mejor mensajero para anunciarlo, su hijo amado Jesucristo, el Príncipe de Paz.

Para experimentar la paz de Dios al menos cuatro aspectos deben observarse, que por cierto, sí el mundo los observara serían también llamados como sus hijos y no solamente parte de su creación.

La paz de Dios tiene características opuestas a la paz que el mundo ofrece. Esta, se manifiesta desde el momento que aceptamos a Cristo en nuestros corazones, es decir que la paz exterior no puede existir sino proviene desde nuestro interior. **“La carne codicia contra el espíritu, estas se oponen la una a la otra. Gal. 5:17. Son nuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros. Stgo. 4:1**

De manera que no podemos vencer por nosotros mismos, debemos buscar aquello espiritual que encontraron, los pioneros de la Iglesia de Dios, que gozándose comenzaron a alabar a Dios por todas las maravillas que habían visto, diciendo a grande voz: **¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor: Paz en el cielo, y gloria en lo altísimo! Lc 19:38**

Esa paz celestial tuvo que bajar a la tierra, pues se había perdido, ella fue traída por aquel verbo, aquel que fue profetizado y posteriormente confirmado a José por el ángel del Señor, testificando con él una multitud de ejércitos celestiales, que alababan a Dios diciendo: **Gloria en las alturas a Dios y en la tierra PAZ, buena voluntad para con los hombres. Lc 2:13, 14** Esa ha sido la voluntad de nuestro Dios, es que ninguno perezca, sino que todos procedamos al arrepentimiento y aceptemos su evangelio y así obtengamos por fin la **“paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” Romanos 5:1**



Aceptar el Evangelio.

Envió palabra *Dios* a los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo Hc. 10:36 Es un claro ejemplo que vino a reconciliarlos con Dios. “Y recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Mt. 4:23. “Sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con El. Hc. 10:38 (ultima parte.) Su Evangelio es el mejor tratado de paz, son las buenas nuevas de salvación, hecho para “...predicar a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos...” Isa 61:1 Y así “...darles gozo en lugar de ceniza, oleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado” Isa 61:3 Así Pablo después de ser un perseguidor de la Iglesia, no se avergonzó de hablarles a sus compatriotas judíos porque acepto el evangelio como la potencia de Dios, así dispuso su vida porque entendió que había sido ordenado para esa labor convirtiéndose en el Apóstol de los gentiles, y por ello también os amonesta a vestirnos **LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ. Efe. 6:15** Como está escrito: Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de paz. Rom. 10:15

Crear y arrepentirnos de corazón.

Más no todos obedecen al evangelio. Pues Isaías dice: Señor, ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? (Rom. 10:16) Cristo durante su estadía “...rodeáronle los Judíos y dijéronle: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dinos abiertamente”. (Jn. 10:24) Evidentemente la duda los mataba de incertidumbre. “Respondíoles Jesús: Os lo he dicho y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi padre, ellas dan testimonio de mí”; Lo que significa que creer es obedecer, y la obediencia nos hace estar tranquilos, llenos de paz y somos parte de su rebaño. “mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Esa es la paz que tenemos los hijos de Dios, que creemos de corazón y nos arrepentimos de nuestra pasada manera de vivir y andemos en novedad de vida, en paz. Como Cristo dijera a la mujer adúltera: Ni yo te condeno: vete, y no peques más. Jn 8:11

El bautismo de Cristo

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre” (Jn. 1:11-12) El rechazo de su pueblo abrió una puerta para el resto de la humanidad. También a nosotros que no somos judíos de sangre, nos da la oportunidad de vivir la paz con Dios, como dijera Pedro: “Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas, sino que de cualquier nación que le teme y obra justicia se agrada”. Hc. 10:34-35 La paz espiritual se logra aceptando el bautismo de Cristo “...todos los que en el creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hc 10:43)

Sea cual sea nuestro pasado Dios quiere que lo busquemos arrepentidos de corazón, reconociéndole como el salvador del mundo y celebremos el bautismo. Pero no cualquier bautismo. Quizás usted amado lector lo hayan bautizado desde pequeño, o tal vez usted conoció la palabra de Dios y por un momento de emoción acepto el bautismo que le ofrecieron. Recuerde que teniendo el espíritu de Dios podremos obtener además de la

virtud de la paz otras virtudes si aceptamos el bautismo de Cristo. Si quiere tener la seguridad note como Pablo también se preocupó por sus hermanos. “Entonces él dijo: ¿En qué *bautismo*, pues, fuisteis bautizados? Ellos contestaron: En el bautismo de Juan. Y Pablo dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesús. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús”. Hc 19:4 ¿Cómo celebro Cristo ese bautismo?. Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino a Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán Mr. 1:9 (El río Jordán) Las escrituras no aprueban realizar un bautismo en piletas, albercas o estanques. Por otra parte debe hacerlo por inmersión y no por aspersion. La palabra bautizar significa sumergir, introducir, hundir. Lo que vemos que hizo el Señor fue precisamente eso. “Y luego subiendo del agua” Mr. 1:10 Quizás también se pregunte ¿por qué Cristo se bautizó? Créalo, Juan lo resistía mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de ti, ¿y tú vienes a mí? Más entendiendo este misterio, ya no dudamos sino confiamos que hacemos la voluntad de Cristo. Empero Jesús le dijo: deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia. Es justo hermanos que aceptemos el proceso para adquirir y vivir la paz de los hijos de Dios. Mt. 3:14,15

Vivamos en el espíritu.

Una vez oído el Evangelio, hayamos creído y arrepentido de corazón, también celebrado el bautismo de Cristo, vivamos en el espíritu, podríamos decir que estamos en paz con nosotros mismos, pero esa paz no será verdadera sino aprendemos a convivir con el prójimo, Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, Gl. 5:14 Y si lo logramos estaremos en paz con Dios.

Las recomendaciones de su palabra son: Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela (Sal 34:14) La paz de los hijos de Dios debe manifestarse claramente ante los demás, es por ello debemos esforzarnos por mantenernos en el espíritu, amando no solo los que amamos, dice la escritura claramente: Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. He 12:14.

La paz con los demás

No podemos guiar a otros en la búsqueda de la paz si aún permanecen los efectos de la carne en nuestras vidas. Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Rom. 8:5 No es licito estar en paz con algunas personas y otras no, “Y si os mordéis y os coméis los unos á los otros, mirad que también no os consumáis los unos a los otros” Gal. 5:15 Como embajadores de Dios “No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”. Gal. 5:26 Para mantener la paz tenemos que echar mano de los demás frutos del espíritu “... amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio” Cuando la paz de Dios está en nuestras vidas estamos aptos para toda buena obra. La escritura nos pone a reflexionar ¿Por qué no sufrís mejor la injusticia? ¿Por qué no ser mejor defraudados? 1 Cor 6:7

Para los hombres comunes hay situaciones que no es posible perdonar porque su visión es muy corta, más “**la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento**” Fil 4:7 Pero cuando por el espíritu mantenemos la paz de Dios por sobre todas las cosas, experimentamos el amor fraternal. “**Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía**” Sal 133:1. Por ejemplo: José a pesar de tener una razón poderosa para guardar rencor, perdono a sus hermanos, Abraham teniendo autoridad sobre su sobrino Lot, le dio a escoger y no le tomo a mal su respuesta. Moisés dijo en una ocasión. **Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos a los otros.** (Hc. 7:26). Claramente los que hacen la paz con Dios y sus semejantes serán llamados hijos de Dios y el Señor Jesucristo lo afirmo: **Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.** Mt. 5:9

“Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne” Gal. 5:16.

¿Habrà paz en la tierra?

Ante el panorama antes descrito, los incrédulos dudan del establecimiento de la paz en la tierra. Miserablemente los impíos se conforman con esta vida de pecado, engañándose a sí mismos pensando que al morir descansaran en paz, cuando en realidad ignoran que su maldad no quedara impune, porque los impíos serán talados, “**como la hierba serán prestos cortados y decaerán como verdor de renuevo**” “...**más los que esperan en Jehová, ellos heredaran la tierra**” Salmos 37: 9. El antiguo pueblo de Israel no conoció el tiempo de su visitación, solo 144,000 creyeron en su evangelio, confiaron y entendieron que su reino era de carácter espiritual porque “**conoce Jehová los días de los perfectos: y la heredad de ellos será para siempre.** Así también su amada Iglesia, los hijos de Dios, los que también hemos sido adheridos a ese pueblo esperamos el pronto advenimiento del rey de reyes, porque es la voluntad de Dios, considera al íntegro y al justo “**porque la postrimería de cada uno de ellos es paz.** Sal. 37:37

Conclusión

Ahora ya no está el Señor físicamente para darnos palabras de aliento como las que pronuncio a sus discípulos: **Vendré otra vez y os tomare a mí mismo** refiriéndose a la paz interior que nos ha acompañado y acompañara el tiempo que sea necesario para que donde él esté nosotros también estemos, por amor confirmo: “**no os dejare huérfanos: vendré otra vez**”, para que experimentemos la paz que traerá a la tierra a su regreso, es por ello amado hermano **no se turbe vuestro corazón ni tengáis miedo.** Juan 14:1, 3 y 27

La advertencia que Cristo hizo a sus discípulos en el ayer es hoy para nosotros una llamada de atención a no perder la confianza, a no confundir la paz del mundo con la que Él nos ofrece. Porque Él nos certifica una paz espiritual permanente, que proviene de la sabiduría, que se fundamente en la verdad, y se vive en la santidad y justicia, muy contraria

a la que el mundo ofrece que es temporal, ciega y se desvanece por la ignorancia, el engaño, la corrupción e injusticia.

La paz de los hijos de Dios es una manifestación de seguridad en lo que hemos aprendido, una demostración de una fe viva, de una certeza de la esperanza de un reino de paz eternal.

Ahora pregúntese usted mismo. ¿Podre calificar también yo?, ¿Estoy en paz con Dios y con mi prójimo? Hay evidencias que el fin de esta dispensación no está lejos cuando la paz será restaurada sobre la tierra. ¿Está Usted listo para ese día?

Su hermano en Cristo.

Paz a vosotros.

Min. Abel de la Cruz Morales.